



## Sanidad y Universidades se negaron a crear un protocolo para colegios mayores

► Los centros, ahora en el foco por varios brotes, tuvieron que elaborar su propia guía

ELENA CALVO  
MADRID

Sabían que eran lugares candentes, con cientos de jóvenes dejando su casa por primera vez y llegando a otras ciudades, con ganas de conocer a fondo su nuevo lugar de residencia y disfrutar de su vida universitaria, pero el Gobierno no vio necesario dedicar esfuerzos a crear un protocolo específico de Covid-19 para los colegios mayores y las residencias y lo dejó en manos de estas instituciones. Ahora, se encuentran en el punto de mira por el estallido de varios brotes entre universitarios en varias ciudades de España.

Los colegios mayores intentaron, cuando surgió la pandemia, contactar con los ministerios de Sanidad y Universidades para pedir un protocolo que pudiesen seguir en caso de brotes en sus centros. «Por las circunstancias nos dijeron que no podían hacer un protocolo por cada uno de los sectores, que nos encargáramos nosotros. Y así lo hicimos, elaboramos nuestro propio protocolo», explica Juan Mu-

ñoz, presidente del Consejo de Colegios Mayores Universitarios de España, que insiste en que eso no quita que las comunicaciones con ambas cartteras sean fluidas.

Este protocolo, sin embargo, no ha servido para evitar que el coronavirus llegue a colegios mayores y residencias universitarias. Así se vio en la fiesta no autorizada que se celebró recientemente en el colegio Galileo Galilei, en Valencia, que acabó con más de 160 contagios. También en Granada, Salamanca o Barcelona hay brotes de coronavirus entre universitarios, poniendo el foco en los lugares donde conviven, es decir, los colegios mayores, una mirada «injusta» y «falsa», lamenta Muñoz, pues asegura que no es lo habitual. «La juventud en general es responsable. Es verdad que hay algunos que no cumplen, y a esa minoría habrá que sancionarla con la máxima dureza», reclama.

Cada centro cuenta con un régimen sancionador que contempla desde advertencias verbales hasta la expulsión, tanto temporal como definitiva, para las faltas más graves. «No vamos a amparar ningún tipo de actuación que no cumpla con la normativa», asevera, aunque pide tener en cuenta que el problema no es exclusivo de estudiantes ni de colegiales: «Es un problema colectivo, de toda la sociedad. Hay gente responsable y gente que no lo es».

**«Lo más peligroso son las fiestas en los pisos, que no tienen ningún control»**

Los protocolos impuestos desde principio de curso en los colegios mayores no impiden que algunos jóvenes sigan concentrándose fuera de los centros y llevando el virus a los mismos. Así lo explica Jesús Garvín Campo, joven residente en el Colegio Mayor Jesús-María de Granada. «Hecha la ley, hecha la trampa. Si la Orden de la Junta de Andalucía impone que se cierren los colegios a las diez de la noche, es tan fácil como salir antes y volver al día siguiente», explica este joven, que celebra que de momento en su colegio mayor todos han cumplido con las normas.

Pero es consciente de que no todos siguen las directrices. Aunque asegura que las quedadas para hacer botellón son más difíciles ahora, puesto que se ha incrementado la vigilancia en las zonas en las que los jóvenes solían quedar para beber, la capacidad de convocatoria de los grupos de Whatsapp –sumado a

la irresponsabilidad de muchos– sigue provocando aglomeraciones, y en lugar de darse en el aire libre, se dan en sitios cerrados. «Lo más peligroso son las fiestas en los pisos, porque no tienen ningún control, ni de aforo, ni de distancia ni nada. Se juntan ahí y todos bebiendo y comiendo sin mascarilla», lamenta.

Dentro del colegio mayor es prácticamente imposible saltarse estas normas, asegura, pues el equipo directivo, que reside en el mismo, se encarga de que todos los colegiales respeten el protocolo. «Normalmente, la gente ha estado años en el colegio, pero ahora vive en pisos y sigue manteniendo relación con muchos aquí. Evidentemente, algunos de los colegiales van a esos pisos de fiesta y luego vuelven al colegio, y ahí es donde puede entrar el virus», explica, al tiempo que matiza que no es cuestión de edades, sino de la responsabilidad individual de cada persona.





Un grupo de estudiantes universitarios, en un botellón cerca de un campus en Sevilla

RAÚL DOBLADO

Al presidente del Consejo de Colegios Mayores le molesta que por parte de algunas autoridades se les reclamen unas medidas que ya se llevan a cabo desde principio de curso. «A finales de mayo mandamos a todos los centros el protocolo que nosotros mismos elaboramos con los centros Quirón, y todos lo han adaptado, con un esfuerzo importantísimo, tanto a nivel económico como humano».

### Evitar las salidas

Entre las normas que han adoptado este año los colegios mayores se contemplan la reducción de aforo en los espacios comunes, la obligatoriedad del uso de mascarilla en todas sus instalaciones o la prohibición de que haya más de dos colegiales por habitación. También se ha apostado por fomentar las actividades en los centros -siempre teniendo en cuenta las medidas de seguridad- para evitar que así los residentes salgan a menudo. «Los colegios han sido claramente parte de la solución, y no el problema», reclama, y asegura que cuando se ha detectado un caso en algún centro, lo han aislado, rastreado sus contactos y atendido en su habitación.

Fuera de los colegios, como ocurre

en las aulas, la situación es más difícil de controlar. «Es una cuestión que veíamos venir», asegura David Berna, adjunto para la convivencia del Vicerrectorado de Estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid. «Cuando hablamos de jóvenes recién independizados que conviven todos juntos... el problema está servido», explica. Desde la Complutense, afirma, se está siguiendo una normativa «muy rígida» con sus colegios mayores adscritos. «Y aun así tenemos casos», reconoce.

### «No es controlable»

Las fiestas en los colegios mayores, asegura, están prohibidas. Pero cuando los colegiales salen de esas cuatro paredes poco se puede hacer. «No podemos controlar lo que pasa fuera de nuestras instalaciones. A día de hoy este es nuestro gran problema y no es controlable. Necesitamos que la administración se lo tome en serio», sentencia, y afirma que mantienen contactos tanto con la Delegación del Gobierno en Madrid como con la Policía Municipal para que lleven a cabo «un control más férreo».

Desde el Ministerio de Sanidad, al ser preguntados por ABC en relación a este asunto, se remiten a las medidas de salud pública aprobadas en el Consejo Interterritorial de Salud, «que conciernen a diferentes colectivos y comunidades, también la educativa», y aseguran que el tema de los brotes universitarios se abordará en un Consejo Interterritorial con los consejeros autonómicos de Universidades que tendrá lugar esta semana. El departamento de Universidades, por su parte, se remite a las recomendaciones sanitarias que se dieron a principio de curso, en las que no hay ni una sola mención a colegios mayores o residencias universitarias.

El ministerio que dirige Manuel Castells alude al Real Decreto-ley de medidas urgentes de prevención, contención y coordinación para hacer frente

a la crisis sanitaria ocasionada por el Covid-19, publicado en el Boletín Oficial del Estado (BOE) el 9 de junio y que en su artículo 12 recoge que los titulares de hoteles y alojamientos similares, entre los que incluyen las residencias universitarias, son los encargados de que se

## 17.000

colegiales

El curso pasado, alrededor de 17.000 estudiantes universitarios residieron en colegios mayores de toda España

cumplan las normas. «En el caso de las residencias gestionadas directamente por universidades, tienen protocolos basados en nuestras recomendaciones diseñados por la dirección de las propias universidades», añaden.